



Habitantes de Moebius

Fátima Conesa

Del 15 de octubre al 14 de noviembre de 2014

Sala Rivadavia



Es una gran satisfacción para mí como presidente de la Diputación de Cádiz presentar en la Sala Rivadavia, espacio dedicado a apoyar el mejor arte contemporáneo que se produce en nuestra provincia, la exposición de Fátima Conesa "Habitantes de Moebius".

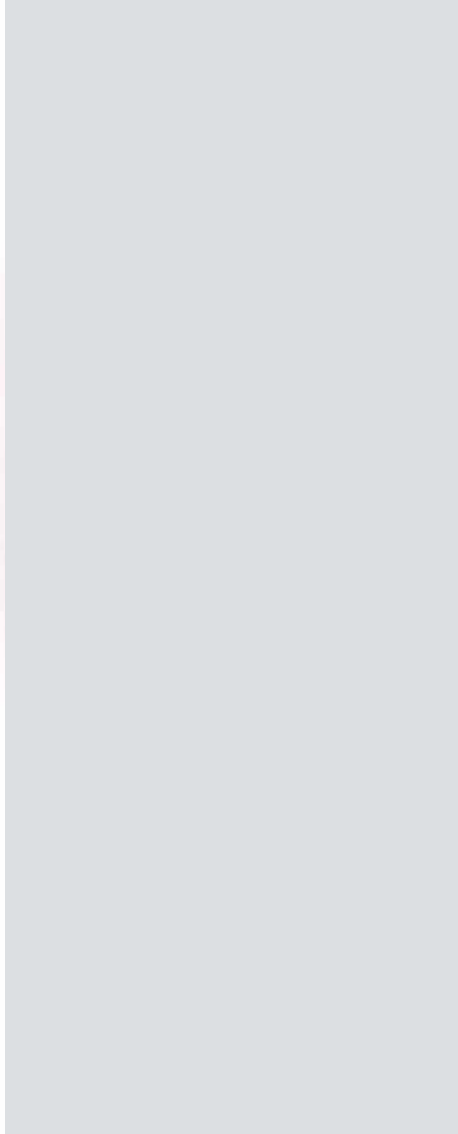
Esta licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla posee un importante curriculum tanto académico como artístico, desgranando todo su saber en un mundo como es el del grabado y la obra gráfica. La aguatinta, la litografía, la punta seca o la xilografía son técnicas que domina a la perfección y en las que combina su gusto por el movimiento gestual con una intuición no preconcebida y en donde la obra va surgiendo poco a poco. Fátima Conesa es una artista minuciosa, muy comprometida con su trabajo y una defensora a ultranza de la obra gráfica como vehículo para acercar el arte al gran público y acceder al coleccionismo.

Conesa es una creadora que ha ido poco a poco consolidando una línea de trabajo más personal, segura y con un gran sentido de la coherencia. Los artistas, al igual que en otros desempeños de la vida, no se hacen en dos días, al talento hay que aunar esfuerzo, trabajo y oficio, dotes todas éstas que Fátima Conesa posee.

Es una artista trabajadora e inquieta, que busca permanentemente la excelencia en el trabajo bien hecho y que trata de expresarse y contarnos la vida tal como la ve, desde sus propios ojos y con los códigos y lenguajes de nuestro tiempo. Para Conesa, sus raíces, su vinculación con lo que le rodea es fundamental, de ahí surge gran parte de su inspiración, aunque no lo hace doblegándose a arquetipos puramente localistas, sino conjugando la autocrítica con el amor por su tierra.

Me gustaría invitar desde aquí a todos cuanto quieran acercarse a la Sala Rivadavia a contemplar la obra de esta madura pero a la vez joven artista.

José Loaiza García
Presidente



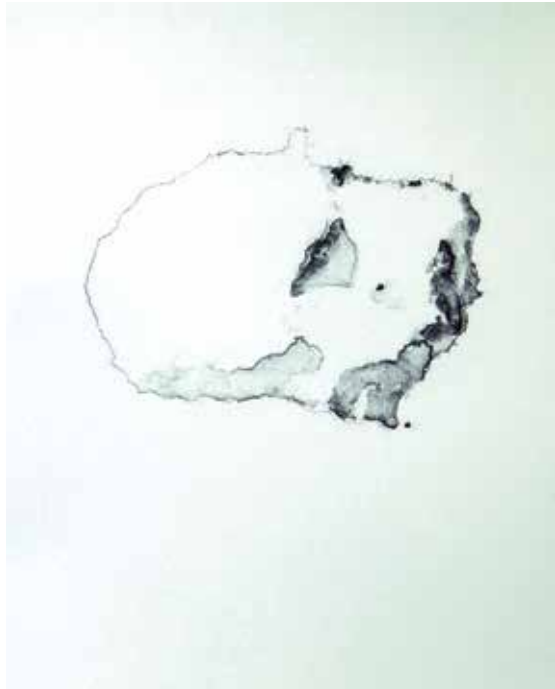
Habitantes de Moebius

El hombre discursivo, enredado en las tres preguntas kantianas: quienes somos, de dónde venimos, adónde vamos, ha fracasado. Su lugar lo ocupa el hombre de acción quien, desde su vehemencia, ha formulado una nueva pregunta: dónde estamos. Ahora se trata de medirlo todo y hacer una cartografía perfecta de la pequeña parcela del universo que nos ha tocado en suerte. Y no hablo sólo de mediciones geográficas, también de las temerarias, afectivas, éticas. Nuestro tiempo pasado no puede ser un tiempo perdido, no podemos permitirnos olvidar el sabor de las magdalenas infantiles; es indigno que nuestras vivencias caigan en una caja negra y la obligación del hombre moderno es milimetrar al detalle la existencia, como aquel mapa absoluto que inventó Borges.

De nada sirve que todos sepamos que el universo es infinito porque el hombre sigue reivindicándose, colocando banderitas allá donde sus pasos o sus recuerdos le llevan. Todo lo que no puede ser contado, medido o recordado no existe. Y entonces aparece el arte que, como siempre, sigue (y lo seguirá haciendo hasta que no se haga su propia pregunta: ¿y por qué no el arte por el arte?) las pautas discursivas del momento social correspondiente. Estas islas

de las que trata Fátima en MOEBIUS son el ejemplo perfecto. (Ah, Moebius, esa cinta de una sola cara, transparente y de fácil orografía, lo opuesto a las dos caras tradicionales de la moneda, o de la luna: una luminosa y feliz, la otra oscura e imprevisible). Islas de nombres salvajes e insoportables condiciones para la vida, residuos de la creación que han quedado esparcidos por los lugares más remotos del planeta que una artista, desde el Estrecho de Gibraltar (el centro del mundo, si de lo que se trata es de ponernos estupendos), se ha preocupado de sacar a la luz, retratar, entintar, grabar y ofrecerles sus cinco minutos de gloria. Fátima nos da la oportunidad de ver las islas por arriba, por abajo, desde el abismo estelar o desde el microscópio, nos sentimos reivindicados como hombres editores. Somos, en definitiva, un poco mejores como habitantes de Moebius. Lo triste del empeño, la coda metafórica y cínica, la pone en nuestra historia ese clásico personaje de las películas del oeste, un hombre triste vestido con levita y sombrero de alta copa que aparece después de cada duelo a muerte y toma medidas del finado para que la caja de madera no le presione los hombros en su viaje definitivo al indeterminado apeiron, la oscuridad definitiva donde nada es medible.

Bouvet



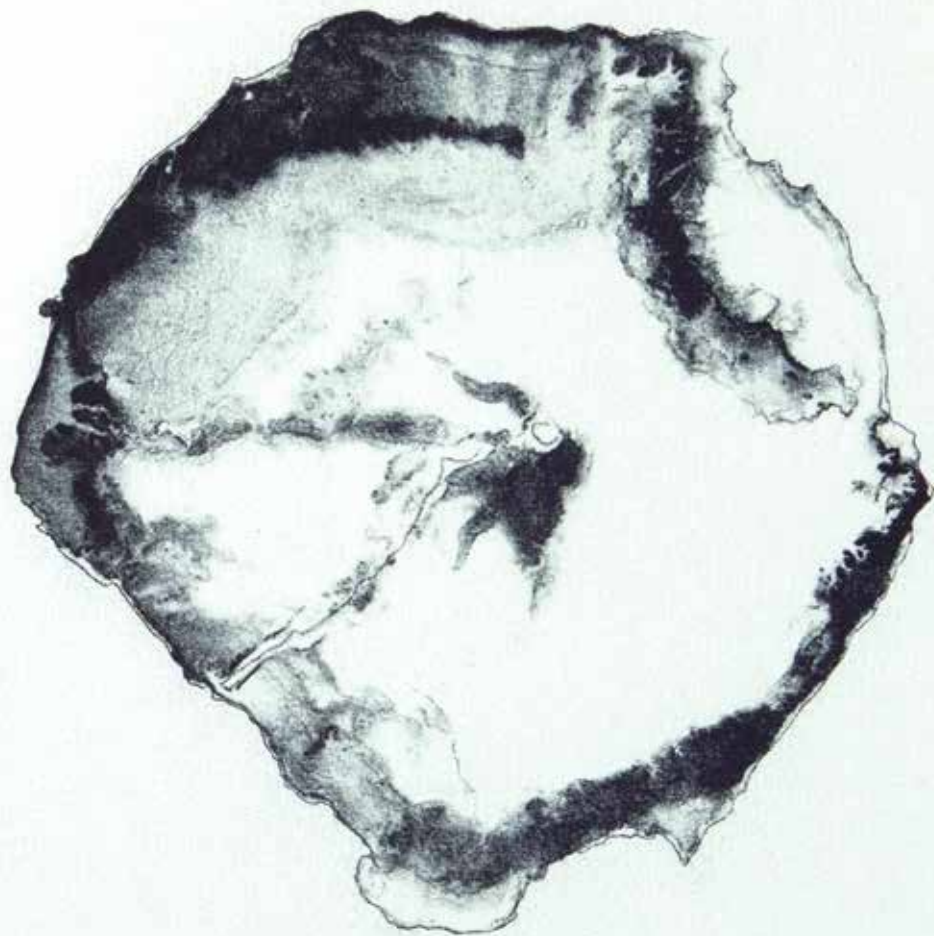


También las islas, como los viejos que se lanzan, sombrilla en mano, a la conquista de la primera línea de la playa de Benidorm , tuvieron su oportunidad en los tiempos pregeológicos y se lanzaron a una aventura por las mares oceánicas en busca de los mejores emplazamientos. Bouvet, qué quieren que les diga, es pequeña, con un volcán en el centro, está siempre cubierta de un abrigo de hielo glacial, su media anual es de cero grados, no hay flores, ni animales, ni siquiera gente con sombrilla. Buscó y buscó pero Lanzarote, Formentera, Hawaibombai y demás habían cogido la primera línea oceánica, los sitios hacia los que la proa de los barcos y el morro de los aviones pondrían su rumbo.

Sólo quedaba una esquina, allí abajo, muy cerca de la Atlántida, a más de mil kilómetros de cualquier lugar habitado. Quién va a ir allí si no hay flores, ni animales, ni baños a la luz de la luna. Isla Bouvet maldice una y otra vez a los dioses, yo no soy una eremita, soy una mujer y tengo mis necesidades. Y ¿qué hacen estos? ¿acuden en su socorro, se apiadan de ella? Nada de eso. Lo último ha sido enviarle un terremoto de seis coma nueve, la nota que todos anhelábamos para nuestros exámenes de física, pero que para una isla tan necesitada de mojitos y balcones desde los que lanzarse supone una humillación. Cosas de los números.

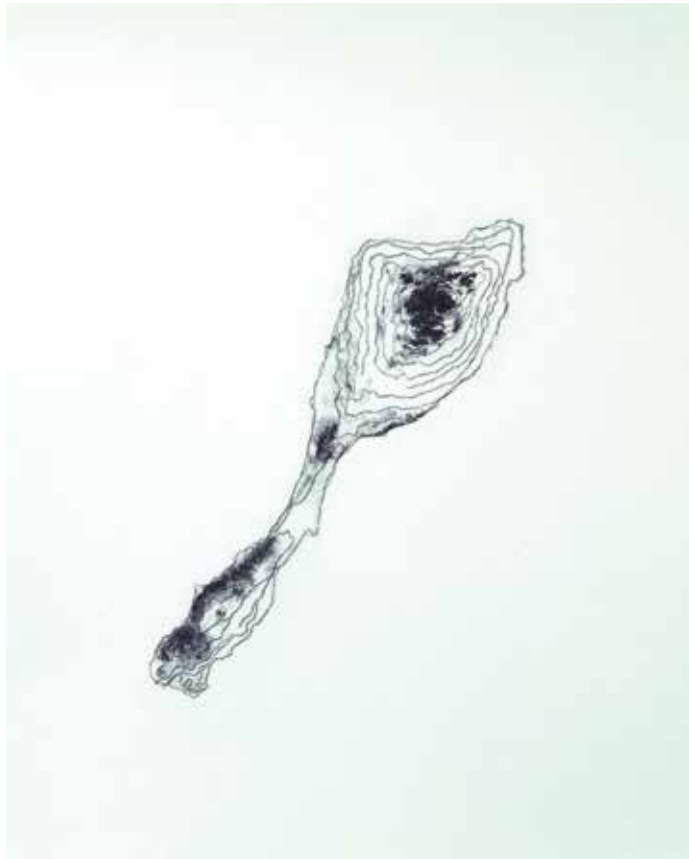


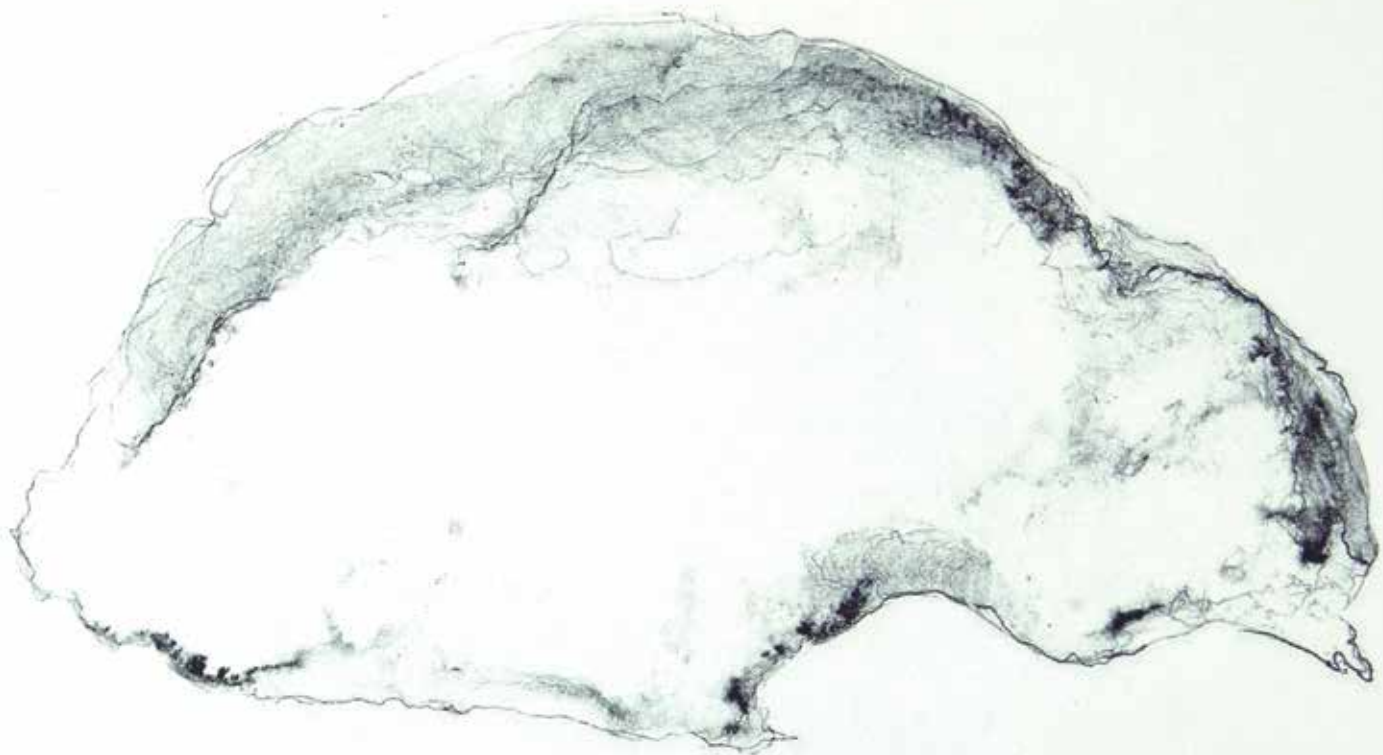
Tristán de Acuña





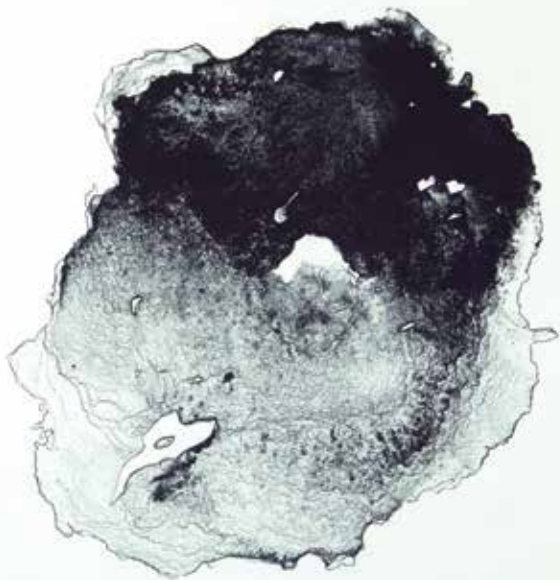
Jan Mayen



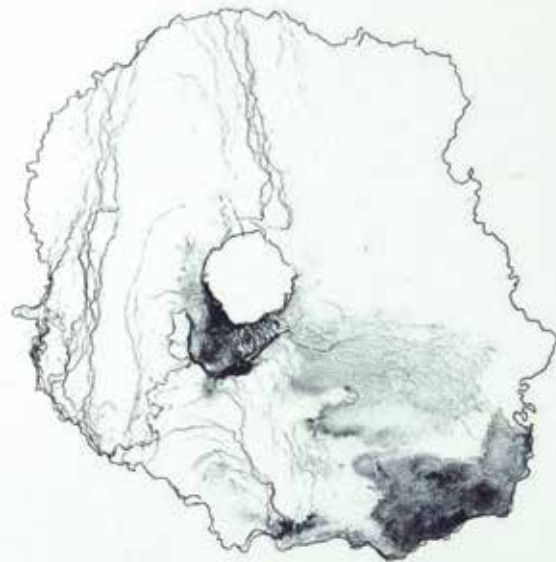


Wrangel





Miyakejima





Mingo





Ahí está Dios con la medalla de oro que le nombra gran capitán de la discusión sobre las cosas que existen y las que no. Los demás cajones se los disputan la puntería, el apeiron, el amor eterno, los tréboles de más de tres hojas, los billetes de quinientos y las islas con tesoros escondidos.









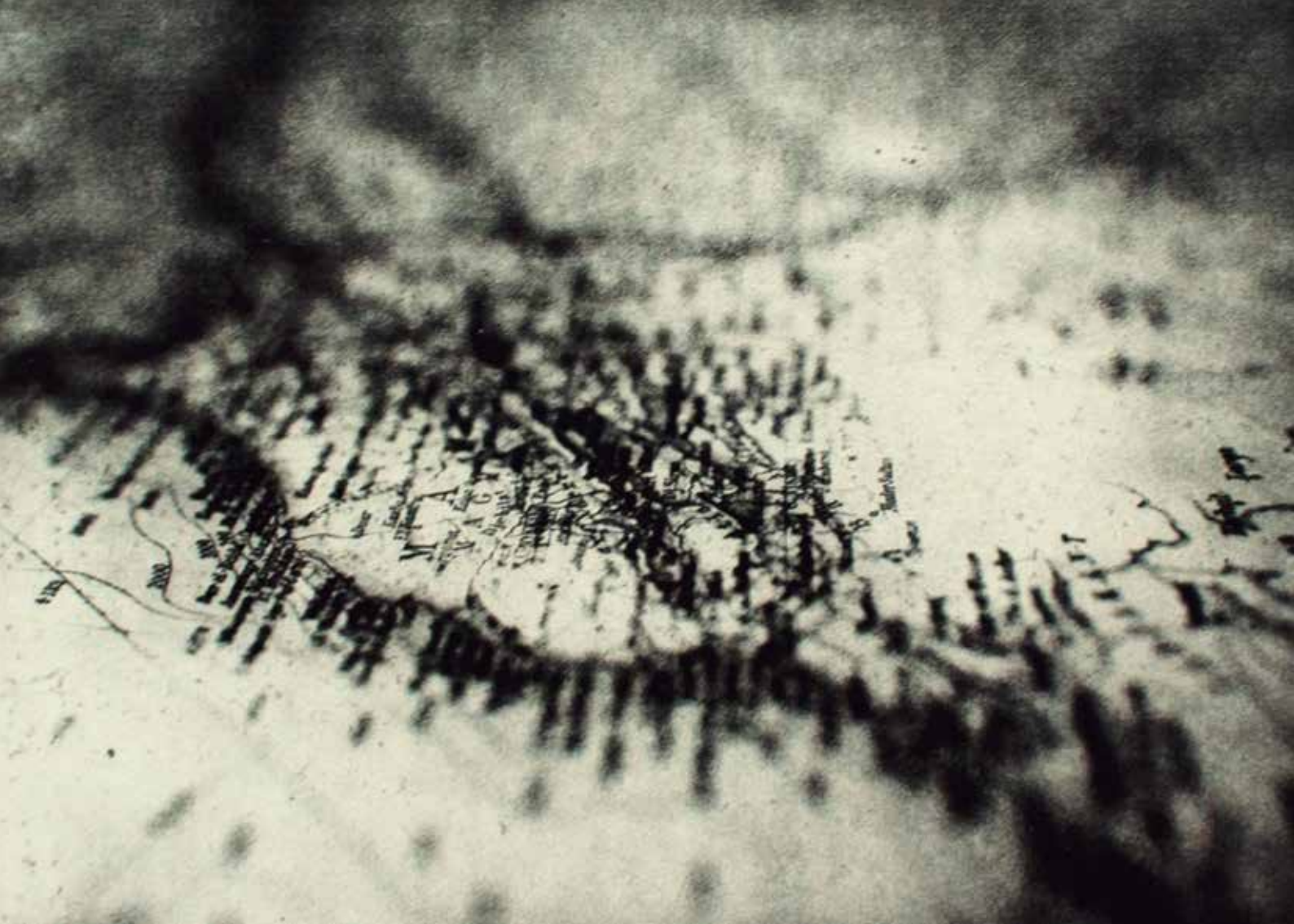
MBS

Un viaje era un tránsito desde un punto inicial llamado origen hasta un punto final, llamado Roma.

Todos los caminos llevaban a la ciudad eterna, pero un grupo de inquietos mochileros dejaron de conformarse. Queremos llegar también a otros lugares. E inventaron nuevas sendas y por fuertes y fronteras llegaron a los cuatro puntos cardinales del planeta. De nuevo cundió el aburrimiento hasta que el más espabiladillo inventó Moebius, un camino que ofrecía los más alucinantes viajes a precios módicos. Muchos cayeron en sus garras y desde entonces siguen viajando dando vueltas y vueltas en la dichosa cinta sin que nunca aparezca la palabra bienvenido.

No se pudo justificar la desaparición de miles de viajeros, pero se acuñó un nuevo concepto: lo importante no es el destino, sino el viaje en sí. Los romanos se ríen a carcajadas mientras se refrescan en sus cristalinas fuentes.









Fátima Conesa

Desde que se licenció en el año 2000 en Bellas Artes por la Facultad de Sevilla, ha realizado numerosos cursos de especialización en las distintas artes gráficas. Su trabajo ha recibido desde entonces un amplio reconocimiento en forma de premios y becas: Certamen Desencaja, del Instituto Andaluz de la Juventud (2013); XXI Premio del Certamen Joan Vilanova de Manresa (2012); Beca Casa Falconieri en el Primer Festival Internacional de grabado Fig Bilbao (2012); Primer Premio en la III Bienal Internacional de Grabado Aguafuerte. Valladolid (2012); Beca Fundación CIEC, de Betanzos (2012) y Premio Corzón. XVIII Premios Nacionales de Grabado. MGEC. Marbella (2011).

Sus obras han sido seleccionadas en numerosos certámenes: Premio Internacional de Arte Gráfico Carmen Arozena (2013); Premio Nacional de Grabado de Marbella; XV Certamen AAPP Sala El Brocense (2012); Festival Internacional de Grabado FIG, de Bilbao (2012); Certamen Jóvenes Creadores. Calcografía Nacional; Certamen de Artes Plásticas Confederación de Empresarios. Cádiz; Certamen Nacional de Pintura Ramón Portillo. Motril; Certamen de Grabado José Caballero. Villa de las Rozas. Madrid.

Sus exposiciones individuales más destacadas son: Places I want to go (Galería Brita Prinz. Madrid); Laberinto (Galería Yolanda Ochando. Málaga); TransformaAcción (Galería NuevoArte. Sevilla); Mapas, rutas y huellas (Espacio Múltiple. MGEC. Marbella); Nieblas (Galería Manuel Alés. La Línea de la Concepción) Composiciones III. (Centro Cultural Galileo. Madrid); Composiciones (Sala Paréntesis. Universidad de Cádiz); Landscapes (Galería Ramón Puyol. Algeciras).

Entre las colectivas destacan: TransArtlántica (Festival Internacional de las Artes San José. Costa Rica · Museo de Historia del Arte de Montevideo); Geografía del segno (Casa Falconieri. Museo Nívola. Cerdeña); Ars Visibilis (Mediterráneo Centro Artístico. Museo de Almería); Festival della Creativitat (Spazio Giovani Roma Capitale. Atelier MACRO. Roma).

Su obra figura en colecciones tanto públicas como privadas: Instituto Andaluz de la Juventud; Museo del Grabado Español Contemporáneo de Marbella; Centro Andaluz de Arte Seriado. Ayuntamiento de Alcalá la Real; Fundación Vipren; Museo del Grabado de Fuendetodos; Diputación de Cádiz; Diputación de Valladolid; Ayuntamiento de Manresa; Casa Falconieri y Fundación CIEC.



Este Catálogo se terminó de imprimir
el 15 de octubre de 2014
festividad de Santa Teresa de Jesús